

EPÍLOGO

En los últimos cincuenta años, de los cuáles hemos tenido el privilegio de ser actores por tres décadas (1976-2006), la intensidad de la investigación arqueológica en Rapa Nui ha sido considerable. Como resultado de ello, existe hoy cuantiosa información que nos ofrece una de las visiones más complejas del pasado prehistórico de uno de los grupos humanos que conquistaron las numerosas y variadas islas de la extensa región oceánica de Polinesia Oriental.

La problemática del origen de la cultura rapanui ha sido objeto de especulación y debate desde que en 1722 la isla fue dada a conocer al resto del mundo por la expedición holandesa comandada por Jacob Roggeveen. Orígenes en Asia o América e improbables modelos difusionistas, que la vinculan con otros exóticos y lejanos lugares a través de enormes distancias y espacios de tiempo, aparecen en forma recurrente en la literatura popular y científica. En la década pasada numerosos investigadores han revisado exhaustivamente las diversas propuestas y modelos que han intentado dar respuesta a este problema. Muchos investigadores defienden un origen polinesio de la cultura rapanui. Para muchos de ellos el archipiélago de las Islas Marquesas ha sido un candidato recurrente. Otros han sugerido archipiélagos más al sur mientras otros, en distinto grado, aun defienden la idea de un origen sudamericano.

En nuestra opinión y a la luz de la evidencia científica disponible, preguntas tales como quiénes eran y de donde vinieron los primeros habitantes han sido razonablemente respondidas por investigaciones desarrolladas a partir de mediados del siglo 20. Estudios genéticos, lingüísticos, antropológicos, paleobotánicos, arqueológicos, náuticos y ecológicos entre otros, han ido fehacientemente demostrando que la colonización de Rapa Nui tiene su origen en el vasto escenario oceánico de la Polinesia

Oriental, y que en su confín oriental, en este pequeño y extremadamente aislado territorio, los colonizadores desarrollaron una de las más impresionantes variantes de la cultura polinesia de todo el Océano Pacífico.

Un análisis de la evidencia más reciente en torno a la discusión de la antigüedad del poblamiento humano en el Pacífico suroriental y los orígenes de la cultura *rapanui*, convincentemente muestra que hacia AD 800 los polinesios exploraron y poblaron las islas del área oceánica al oeste de *Rapa Nui* y no debiera realmente ocasionar gran sorpresa el que ellos hayan descubierto esta isla también alrededor de ese período (Green, 1998, 2000). Es razonable sostener que *Rapa Nui* fue colonizada desde una amplia región que incluye la red de interacción de las islas en el extremo este del archipiélago de las Tuamotu, las Gambier, Pitcairn y Henderson, aceptando la posibilidad de un contacto con América del Sur un par de siglos después del asentamiento polinesio inicial. En esa visión, Green ha señalado que las condiciones favorables para la navegación dan sustento a la idea que descendientes de esos colonizadores navegaron desde *Rapa Nui* hacia América del Sur circa AD 1000-1100 retornando al área central de Polinesia con el camote (*Ipomoea batatas*) y la calabaza (*Lagenaria siceraria*), los que fueron introducidos en la región alrededor de esa época.

Estamos convencidos que los polinesios descubrieron América alrededor de 500 años antes que Cristóbal Colón, pero discutimos la idea que colonos *rapanui* hayan introducido esos cultígenos en Polinesia. Es posible que desde las lejanas islas occidentales algunas expediciones aprovecharon los vientos oeste dominantes al sur del Trópico de Capricornio que las habrían llevado directamente a América del Sur. Esto tiene interesantes implicaciones en el estudio de los movimientos de población e intercambios en la región y es objeto de investigaciones actualmente en curso.

Así, hoy y al margen de algunas diferencias de opinión eminentemente académicas, la mayor parte de los especialistas del área concordamos en que el origen de la cultura *rapanui* se encuentra fundamentalmente en los archipiélagos más cercanos en Polinesia Oriental, 2000 km al poniente. Sin embargo aún queda un largo camino por recorrer para estar en posición de delinear en forma más precisa los eventos específicos del descubrimiento y colonización de la isla, dar respuesta a complejas cuestiones del desarrollo del asentamiento, como los procesos de cambio cultural, el crecimiento demográfico, explicar los espectaculares logros materiales y artísticos y la siempre controversial relación del hombre con el medio ambiente, entre otros. La comprensión de los procesos que originaron esta cultura y aquellos que determinaron o condicionaron su desarrollo y trágico colapso adquiere considerable importancia teórica.

Si bien contamos hoy con un registro cronológico que ha permitido generar un marco referencial de su historia cultural pre-europea, muchos de los intentos de reconstrucción de su prehistoria surgidos en las últimas décadas han ofrecido contradictorias visiones de ese pasado generando escenarios que, si bien son posibles, no siempre son adecuadamente sustentados por la evidencia científica. Otros, al igual que los estudios del asentamiento que hemos presentado, dan buena cuenta de la información disponible y el valioso cuerpo de data resultante de ellos ha permitido

ilustrar importantes aspectos de la cultura prehistórica. De esta forma una secuencia cultural más clara comienza a perfilarse.

Algunos investigadores han argumentado el posible inicio del asentamiento en los primeros siglos de la Era Cristiana, basándose para ello en reconstrucciones lingüísticas, tiempos de divergencia del lenguaje y la retención de algunos rasgos considerados arcaicos como por ejemplo el sonido nasal velar¹ del proto-polinesio, sugiriendo que el grupo que colonizó *Rapa Nui* partió del área de Polinesia Oriental muy tempranamente, antes del desarrollo de numerosas innovaciones lingüísticas en esa área (Elbert 1953, Green 1966, Kirch 1984). Otros, utilizando el registro y datación de polen en columnas de sedimentos de las lagunas de algunos volcanes (Flenley 1979, Flenley y King 1984, Flenley *et al.* 1991, Flenley 1996, Bahn y Flenley 1992, Green, 2000:74) y estudios paleo-ambientales, sugieren que hacia el siglo octavo de nuestra era hay evidencias indicativas de alteraciones de la vegetación que han sido atribuidas al impacto de la colonización polinesia. En función de ello y de unas pocas y controversiales fechas radiocarbónicas de sitios arqueológicos anteriores a 1000 BP que hemos detalladamente discutido en este volumen, algunos investigadores han sostenido, en particular hasta los inicios de la década de 1990, que *circa* AD 400-700 es el probable período del inicio del asentamiento de *Rapa Nui* (Kirch 1984:266-267, Bahn y Flenley 1992).

La evidencia científica acumulada en la última década pone crecientemente en duda la idea de un asentamiento humano tan temprano para *Rapa Nui* y también para otras islas de Polinesia Oriental, lugar de origen de las poblaciones que fundaron la cultura *rapanui* y con las cuales hoy no hay dudas que ésta mantuvo significativos contactos por al menos 600 años.

La reconsideración de las dataciones radiocarbónicas, la reexcavación de algunos sitios considerados claves en las fases tempranas de la colonización de Polinesia Oriental, en particular en los archipiélagos de las Islas de la Sociedad e Islas Marquesas, nuevas dataciones y la aplicación de protocolos de "higiene cronométrica" (Spriggs y Anderson en 1993), muestran que las fechas generalmente aceptadas para el asentamiento inicial de la región presentan innumerables problemas técnicos que les restan validez y que los modelos en boga para intentar explicar la cronología de su colonización no son adecuadamente sustentados por esa evidencia. En la década de 1990 el análisis de Spriggs y Anderson reabrió la polémica de la "cronología corta" *versus* la "cronología larga", discusión que continúa hoy y que ciertamente tiene importantes implicaciones teóricas, mucho más allá del problema cronológico. A pesar de haber transcurrido ya más de una década, no hay mucha información nueva que cambie esa visión y no hay suficiente información cronométrica válida y aceptada para demostrar el asentamiento de la Polinesia Oriental antes de AD 300-600, sugiriéndose así una cronología más tardía que habría comenzado en el período AD 600-950 en los archipiélagos oriental, central y del norte (Spriggs y Anderson 1993:211).

¹ El símbolo representa este sonido en el alfabeto fonético internacional.

Las fechas de la región consideradas por Spriggs y Anderson en su análisis eran todas anteriores a 1000 BP, y del significativo número de dataciones radiocarbónicas disponibles en ese entonces para *Rapa Nui*, sólo ocho de ellas corresponden a ese período. Estas provienen de las estructuras arquitectónicas ceremoniales (*ahu*) de *Tahai* (Gak-2866), *Ko Te Riku* (Gak-2864), *Akivi* (TBN-348-1), *Tepeu* (M-732) y *Vinapu* (M-710), de la controversial Trinchera del *Poike* (K-502), de *Rano Raraku* (UA-618) y una de un único sitio habitacional en *Rano Kau* (WSU-1146).

En el capítulo 9 discutimos algunas de esas fechas, junto a otras que llevaron a la periodificación inicial de la secuencia cultural *rapanui*, en particular las tempranas dataciones provenientes de los *Ahu Vinapu*, *Tepeu* y *Akivi*. A mediados de los años 1960 Golson (1965) reinterpretó la evidencia obtenida por Mulloy (1961) para *Vinapu* y sugirió el inicio de la secuencia cultural basándose en la fecha AD 857± 200 del *Ahu Vinapu 2*. Esa fecha ha sido cuestionada. Skjølsvold (1994:114) sugiere no considerar las inciertas fechas de Mulloy para *Vinapu*. Spriggs y Anderson también consideraron cuestionable la fecha 1040 ± 90 BP (Cal AD 780-1180) obtenida por Skjølsvold en la excavación del *moai Tuturi* en *Rano Raraku*. Las tempranas fechas obtenidas por Smith en 1955 y por Mulloy en 1960 de los *Ahu Tepeu* y *Akivi* fueron rechazadas por los propios investigadores y también han sido posteriormente descartadas por provenir una de material aparentemente inadecuado y la otra por estar fuera de línea con el contexto y ser claramente anómala.

Hemos discutido extensamente en el capítulo 10 las razones por las cuales una de las fechas consideradas entonces como más antigua para *Rapa Nui*, aquella obtenida por Smith (1961) en una de las fosas de la llamada Trinchera del *Poike* (K-502) debía ser descartada, opinión que es compartida por la mayoría de los especialistas, fundamentalmente por carecer de una clara asociación cultural y estar fuera de línea con el resto de la evidencia radiocarbónica.

En suma, aplicando los criterios de “higiene cronométrica” se llega a la conclusión que las tempranas fechas de *Ahu Akivi*, *Ahu Tepeu*, *Poike* y *Ahu Tahai* deben ser descartadas, que la fecha 1010 ± 90 BP (Cal AD 828-1220) de *Ahu Ko Te Riku* (Ayres, 1971) al igual que las de *Vinapu* y *Rano Raraku* son cuestionables y sólo la fecha 1180 ± 230 BP (Cal AD 400-1300) de la casa rectangular de *Rano Kau* es considerada aceptable. En función de la evidencia cronométrica disponible hasta inicios de la década de 1990, se sugiere que la colonización ocurrió hacia fines del primer milenio AD y no entre AD 400-700 como señalaban los escenarios ortodoxos de la secuencia cultural local que hemos revisado anteriormente en este volumen.

En el capítulo 7 creemos haber demostrado que, si bien esa única fecha de *Rano Kau* es técnicamente aceptable, más que sustentar la idea de un asentamiento temprano representa de hecho ocupaciones mucho más tardías, probablemente post AD 1000 y posiblemente de fines del siglo 13. Así lo indica el grueso de la data que hemos presentado, proveniente de gran cantidad de sitios homólogos de asentamientos interiores de altura en el *Maunga Tere Vaka*, adecuadamente fechados por radiocarbono y por centenares de fechas de hidratación de obsidiana. De esta forma ninguna de las ocho fechas examinadas puede ser asociada a contextos arqueológicos

anteriores a *circa* AD 800-1000, dando mayor fuerza a la idea de una colonización y asentamiento hacia el fin del primer milenio AD.

Luego de cincuenta años de estudios y discusión, la evidencia cronométrica y arqueológica disponible sugiere que el poblamiento de Polinesia Oriental es mucho más tardío que lo propuesto por viejos modelos ya superados. Hoy la mayor parte de los especialistas acepta la presencia de asentamientos permanentes *circa* AD 600-800 en los archipiélagos centrales de Polinesia Oriental y que la exploración y colonización en los archipiélagos orientales ocurre posiblemente *circa* AD 800, incluyendo islas tan distantes como *Rapa Nui*.

Como hemos señalado, y a pesar de contar con un considerable número de determinaciones radiocarbónicas para *Rapa Nui*, la gran mayoría de ellas corresponde al período posterior a AD 1000 y los restos arqueológicos, artefactos, ocupaciones o sitios atribuibles a un período más antiguo, son muy reducidos. De esta forma, la evidencia arqueológica directa de los primeros siglos del asentamiento era, hasta los inicios de la década de 1990, muy limitada.

A fines de la década de 1980 se realizan excavaciones en la playa de *Anakena*. Principal resultado de esos estudios fue la obtención de evidencia concluyente de ocupaciones humanas mucho más tardías de lo esperado para este sitio, que la tradición oral considera como el lugar del primer establecimiento del grupo fundador de la cultura y que, en la visión de algunos investigadores, suponían databa de los primeros siglos de la era cristiana. Skjølsvold (1994:113-114) y Martinsson Wallin y Wallin (1998:182-183) señalan que las más tempranas evidencias de actividad humana encontradas en sus excavaciones de *ahu Nau Nau* y áreas de asentamiento asociadas, ocurren alrededor de AD 800-1000 y probablemente tan tardíamente como AD 1000. Sobre la base de esas evidencias estos investigadores sugieren la posibilidad que la secuencia local puede ser quizás aplicable a toda la isla y se desprende de ello que el asentamiento de *Rapa Nui* pudo haberse iniciado *circa* AD 800.

Nuestras excavaciones de los estratos basales de la duna de *Anakena* en 1991 (Steadman, Vargas y Cristino, 1994), cuyos resultados hemos presentado *in extenso* en el capítulo 8, también mostraron que las ocupaciones más tempranas encontradas en ese importante sitio (860±100 BP; 900±80 BP; 900±60 BP) son alrededor de 500 años más tardías que la antigüedad atribuida al inicio del asentamiento por muchos investigadores en décadas pasadas. Como lo indicó Green (1998:102), los resultados de nuestras excavaciones proporcionan un fuerte sustento a la proposición que la secuencia cultural *rapanui* se inicia en *Anakena* en algún momento entre Cal AD 980-1280. En ambas excavaciones, los artefactos recuperados corresponden a una colección arqueológica temprana, típicamente polinesia y con paralelos claros en el área de Mangareva, Pitcairn y Henderson² donde artefactos similares han sido datados en los inicios del mismo período. Las evidencias más tempranas de nuestras excavaciones de contextos primarios, directamente documentadas por múltiples fechas ¹⁴C de la

² La prospección de la isla sugiere la presencia de sitios tempranos similares en la costa norte y sin duda en *Hanga Roa* en la costa oeste, que se supone también son algunas de las áreas pobladas más antiguas de la isla.

interfase en la base de la secuencia de este sitio, sugieren así la presencia de un asentamiento efectivo y permanente que pudo haber comenzado alrededor de doscientos años después de la hipotetizada colonización inicial.

Hoy el corpus disponible de determinaciones ^{14}C aceptadas para *Rapa Nui* se distribuye en un rango de tiempo que va aproximadamente desde el siglo noveno de nuestra era hasta fines del siglo diecinueve, indicando que los eventos de exploración y descubrimiento pueden haber ocurrido *circa* AD 800 y las primeras ocupaciones humanas *circa* AD 800-900, con un asentamiento establecido (Green, 1998:102, Graves y Addison 1995) indicado en el registro arqueológico de algunas áreas de la isla hacia AD 1000. Alguna evidencia sugiere la posibilidad que el descubrimiento y el establecimiento del asentamiento fueren eventos distintos y separados en el tiempo, concordando con lo señalado por la tradición oral.

Gran parte de la data presentada en este volumen, en particular aquella derivada de la prospección arqueológica y de la caracterización y estudio sistemático de los patrones de asentamiento de importantes secciones del territorio *rapanui*, ilustran la compleja evolución y cambios del asentamiento humano en un período que se extiende por casi un milenio.

El análisis de la evidencia arqueológica en la transecta *Akahanga-Hanga O Teo* (capítulos 4 al 7), donde caracterizamos los principales componentes del patrón de asentamiento prehistórico en una representativa área de la isla y delineamos distintos procesos de desarrollo y evolución de ese asentamiento, indica que un asentamiento importante, con distintivos desarrollos locales, es arqueológicamente visible en *Rapa Nui* en los primeros siglos del segundo milenio de nuestra era. Un adecuado control radiocarbónico apoyado por centenares de fechas de hidratación de obsidiana debidamente calibradas, que se relacionan bien con el corpus radiocarbónico y una reevaluación de algunos sitios claves utilizados en construcciones cronológicas previas sustentan la idea que, de un sitio primario de asentamiento en la costa norte, una expansión de la población hacia otras áreas favorables de la costa y también hacia áreas discretas del interior, ocurre hacia AD 1100-1200. Así lo demuestran por ejemplo nuestros estudios de la península del *Poike* y en particular de su famosa trinchera, cuyas evidencias más antiguas de construcción datan de Cal AD 1060-1390 y cuya significación hemos analizado con detenimiento en el capítulo 10. Se suma a esto el detallado estudio de la evolución del distintivo asentamiento interior en las alturas del *Maunga Tere Vaka*, cuyas primeras evidencias claras datan del mismo período y que hemos presentado en el capítulo 7, así como los estudios del asentamiento doméstico, las aldeas y *ahu* de la localidad de *Akahanga*, discutida en el capítulo 6. Los resultados de otras investigaciones que aún no hemos completado, sugieren también que ocupaciones del mismo período están presentes en los niveles más antiguos que antedatan la construcción de la aldea ceremonial de *Orongo en Rano Kau*, en el islote *Motu Nui* y en la costa norte, entre *Hanga Ho'onu* y *Mahatua*.

Hasta *circa* AD 1100 no hay evidencias de las grandes estructuras ceremoniales que posteriormente caracterizan el paisaje arqueológico de la isla. En *Anakena* éstas aparecen hacia AD 1100-1200 y en la costa sureste, éstas comienzan a construirse posiblemente entre AD 1200-1300, como es el caso en la región de *Akahanga*.

Otros contextos tempranos como los depósitos pre-*ahu* en *Hanga Nui* (Cristino *et. al.*, 1994), permiten establecer que las primeras actividades en esa región ocurren entre Cal AD 1270-1390 (Cristino y Vargas, 2005), evidenciando un asentamiento anterior al inicio de la secuencia arquitectónica monumental ceremonial. Siglos más tarde, la fase final de una compleja secuencia de construcciones ceremoniales en esa bahía, que se extendió por al menos 400 años, culmina con el imponente *Ahu Tongariki*.

La forma y rapidez del crecimiento de la población prehistórica y los complejos procesos de segmentación del grupo fundador, característicos de las poblaciones insulares y sociedades polinesias, llevan a la rápida ocupación del *hinterland* de numerosas áreas costeras favorables y también de significativas áreas de altura del interior de la isla. En los primeros siglos el pequeño grupo inicial, estimado en menos de un centenar de personas, a pesar de controles naturales y culturales creció en forma exponencial hasta llegar a un máximo histórico que estimamos en alrededor de 15.000 habitantes en el siglo 17, con densidades posiblemente de hasta 150 habitantes por kilómetro cuadrado³. Esta expansión del asentamiento y el gran número de habitantes produce radicales transformaciones del medio ambiente natural que va siendo reemplazado en forma progresiva por un *paisaje cultural* cada vez más degradado. Luego de alcanzado ese máximo histórico, hay una drástica disminución de la población, que contrariamente a lo señalado por muchos investigadores ocurre *antes* del contacto europeo y ciertamente es consecuencia de factores internos. El escenario así delineado nos muestra un proceso de creciente complejidad y fragilidad, con una gran población ejerciendo presión sobre recursos cada vez más limitados que, afectando la siempre delicada relación entre hombre y medioambiente, resulta en graves desequilibrios del sistema. Ello, junto a otras causales, genera una profunda crisis sociopolítica y religiosa que en opinión de muchos, son la causa proximal del colapso de la cultura *rapanui* anterior al contacto europeo.

La tradición oral referida a la prehistoria tardía abunda en el relato de largos períodos y continuas guerras intertribales, alguna de las cuales puede haberse extendido a toda la isla. Este período de conflictos e inestabilidad social se extiende por varias generaciones, y continúa hasta bien entrado el período histórico.

La evidencia arqueológica no es suficiente para confirmar los detalles o corroborar la supuesta *realidad histórica* de los eventos relatados por la tradición oral, como es el caso de nuestros estudios en la Trinchera del *Poike*. Sin embargo, como hemos señalado, hay claras evidencias que en los siglos 16 y 17 la sociedad *rapanui* atraviesa por una profunda crisis, la que *arqueológicamente* se expresa en el derribamiento progresivo de sus estatuas y la gradual destrucción de los *ahu*, el abandono de las canteras de *moai* en *Rano Raraku* y el cese de otras actividades corporativas, significativas alteraciones en los patrones de asentamiento y notables cambios en la sociedad *rapanui*. Estos últimos se expresan en particular en la supremacía del culto del

³ Una o dos embarcaciones de exploración polinesia (*vaka*) probablemente transportaban contingentes del orden de 20 a 30 personas. De esta forma es razonable imaginar, que el grupo fundador pudo ser del orden de 50 personas. Si aplicamos una tasa de crecimiento anual constante de 0,7 %, en un período de 800 años se alcanza a la significativa cifra de 15.000 habitantes. Esto significa que la población crece en forma exponencial duplicándose cada 97 años. Las evidencias de los restos de habitaciones y la intensidad de la ocupación en algunas áreas dan buen sustento a esta estimación.

hombre-pájaro o *tangata manu*, un antiguo culto secundario que paulatinamente reemplaza al culto a los ancestros personificados en las grandes estatuas, generando una nueva estructura social, religiosa y política que sobrevive hasta tiempos históricos.

Durante el siglo 18, radicales disminuciones de la ocupación de las áreas del interior dan pie a la idea que éstas son en gran medida abandonadas, produciéndose desplazamientos forzados de la población hacia la costa como consecuencia de la degradación de los suelos y otros cambios medioambientales y culturales estrechamente interrelacionados, a los que se suman sin dudas las profundas alteraciones provocadas por el contacto europeo y la introducción de enfermedades. Después de *circa* AD 1750 y derivado de los trágicos eventos que se suceden durante el siglo 19, como las expediciones esclavistas, numerosas epidemias y emigración entre otros, la población continúa disminuyendo drásticamente hasta alcanzar un mínimo levemente superior al centenar de personas en la década de 1870. Así, mil años después de la colonización, la población *rapanui* vuelve a una cifra cercana a la inicial completándose uno de los más notables periplos del hombre oceánico.

Hemos definido el término de la secuencia arqueológica en 1870. El examen de la evidencia obtenida por la prospección, excavaciones en sitios post-1722 y documentos de los siglos 18 y 19, indican que el abandono definitivo de los territorios tribales, en particular aldeas importantes en algunos enclaves en las costas sur y norte de la isla y el término efectivo de ocupación en los sitios y estructuras considerados *arqueológicos*, culmina entre 1868 y 1872. En función de lo señalado, en nuestra opinión y a la luz de la evidencia disponible, la secuencia de la antigua cultura *rapanui* se extiende así por mil años entre *circa* AD 800 y *circa* AD 1870. Los descendientes de aquel pequeño grupo de navegantes y exploradores polinesios que un milenio antes descubre esta pequeña isla y da origen a la más extraordinaria manifestación cultural prehistórica en la región, se ven nuevamente reducidos a un pequeño grupo diezmado y desmoralizado que sobrevive entre las espectaculares ruinas de los logros de sus antepasados. Intentar explicar los procesos detrás de esa imagen es para nosotros la fascinación sin fin de *Rapa Nui*.

El estado actual de la investigación indica la necesidad de reinterpretaciones cuidadosas de algunos de los modelos que intentan explicar la colonización inicial de la isla y los extraordinarios procesos culturales que le siguen. No excluimos la posibilidad de un poblamiento inicial más antiguo como otros investigadores proponen. De hecho el descubrimiento y la colonización polinesia puede haber ocurrido un par de cientos de años antes que las fechas sugeridas por la secuencia que hemos delineado. Sólo señalamos que la evidencia para sustentar tal idea es muy limitada y controversial. Por el momento no hay data suficiente para sustentar un asentamiento inicial más antiguo que *circa* AD 800 ni más reciente que *circa* AD 1000. Sin duda falta mucho por hacer y cada pequeño paso en la obtención de nueva información científica abre nuevas e inesperadas ventanas hacia el extraordinario pasado prehistórico de *Rapa Nui* y del hombre en Oceanía.